

EL BIBLIOTECARIO: SUS FINES SOCIALES

Por Brunilda Amaral

Todas las ramas del saber humano en principio tuvieron su origen y razón de ser en el hecho trascendental de que éstas les fueran de utilidad a la sociedad. De ahí que el hombre, desde sus orígenes, trate siempre de legar a las futuras generaciones la herencia más preciada que posee: sus conocimientos; aunque, es justo apuntar, los mismos no siempre han sido aplicados conforme los deseos de quienes les dieron vida pensando en solucionar problemas, facilitar la preservación de la existencia del hombre y crear las condiciones para un mañana más promisorio.

El bibliotecario, transmisor directo de cultura, orientador y colaborador para la formación de legiones de profesionales en diversas ramas del conocimiento, también debe aspirar a que los conocimientos se difundan para favorecer a la humanidad a fin de poder mantener su razón de ser como servidor ante la sociedad de la cual forma parte y a la que pretende servir a través de su vehículo natural: la biblioteca.

Pero, para dar cumplimiento a su rol social, el Informador Social tiene que poseer una amplia visión sobre los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales que le permita buscar soluciones objetivas. Esta cualidad es casi siempre imprescindible en el área de la bibliotecología para el bibliotecario dinámico, inquieto y devoto de su profesión.

La manera más directa y activa de la que el Oficial de Información puede

valerse para llenar su cometido es la de establecer una política de comunicación coherente, tendente a "vender", proyectar la verdadera imagen de su Centro de Información. Debe hacer un consenso de las necesidades reales, sentidas y potenciales de la comunidad; trabajar en base a éstas y conformar un verdadero puente entre él y la sociedad, estableciendo un diálogo continuo.

La relación viunívoca sociedad—bibliotecario, bibliotecario—sociedad, encaminada a aunar esfuerzos para así poder prestar un servicio más eficiente, debe ser otra inquietud del profesional bibliotecológico, para así poder prestar un servicio más eficiente en su área de interés.

Esta tarea debe ser paciente y minuciosa, ya que de hecho el bibliotecario se convierte a sí mismo en catalizador y termómetro de esa masa desprovista de la orientación necesaria para asimilar la importancia que representa y el papel que juega la biblioteca en la formación del individuo. Su condición de agente de cambios le obliga a hacer conciencia del papel humanista que debe desempeñar, preparándose en todos los órdenes para cumplirlo, elevando sus conocimientos, empleándose a fondo para desarrollar todo su potencial y desplegando toda su capacidad para justificar, de manera plena y total, su existencia y razón de ser.

Para el bibliotecario de nuestros tiempos constituye un reto el hacerse sentir de manera consciente y total dentro de esta sociedad, básicamente dentro de la marginalidad existente en parte de ella; llegar hasta sus raíces más profundas y hacerse notar, dejar constancia dentro de ella, desconocedora todavía de la importancia que juega el bibliotecario y su unidad de información en la transformación social y educacional. De la aceptación que el informador social logre obtener en este sentido depende su total y cabal realización como "Servidor de los Servidores de las Ciencias".